

LA ADOPCIÓN: ADAPTANDO LA ESCUELA a los nuevos tiempos

BEATRIZ SAN ROMÁN SOBRINO

*Departamento de Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona
Grupo de Investigación AFIN (Adopciones, Familias, Infancias)
beatriz@visual.gi*

La adopción no es una figura nueva en España. Sin embargo, no ha sido hasta el desarrollo de la adopción internacional que tuvo lugar en torno al cambio de milenio cuando ha alcanzado una clara visibilidad social. Actualmente, en varias comunidades autónomas, los y las adoptadas suponen ya un 1% de la población escolarizada. Dado que la inmensa mayoría de ellos se encuentra aún en la escuela infantil o primaria, es de esperar que los y las educadoras se encuentren cada vez con más frecuencia con alumnos y alumnas adoptadas en el aula.

Acoger a los niños y niñas adoptadas en el sistema educativo implica una serie de retos que podríamos encuadrar en dos áreas. La primera sería la de comprender el modo en que sus vivencias singulares han condicionado su personalidad, su desarrollo y sus aprendizajes, como explica Lila Parrondo en este mismo volumen. La segunda hace referencia a la variabilidad de modelos familiares, biografías y orígenes que plantea a la escuela nuevos desafíos en la gestión de una diversidad reflejo de la pluralidad creciente de nuestra sociedad. En este artículo, reflexionamos sobre cómo construir un ambiente acogedor en el que todos y todas se sientan incluidos.

LA ADOPCIÓN, OTRA FORMA DE CONSTRUIR O AMPLIAR LA FAMILIA

Seguramente porque hasta hace no tanto tiempo la adopción era un tema tabú, del que apenas se hablaba en susurros y que se ocultaba incluso a quienes la habían vivido en primera persona, no siempre es fácil hablar de ella de una manera positiva. Tampoco lo es contestar a las preguntas que los niños y niñas plantean en torno a la misma, sobre todo teniendo en cuenta que sus interrogantes rara vez adoptan formas como “¿por qué algunos niños son adoptados?”, sino que tienden a parecerse más a “¿por qué la verdadera mamá de Sofía no la quería?”.

El primer paso es utilizar un lenguaje adecuado, evitando —o corrigiendo— expresiones poco afortunadas que implican juicios de valor o la asunción de que las familias adoptivas no son “tan familias” como las demás (ver Cuadro 1). En el ejemplo anterior, podríamos contestar algo como “La madre de Sofía es esa señora morena que viene a buscarla después de clase. Creo que te refieres a su madre de nacimiento (o a su madre biológica), ¿verdad?”. A continuación podemos aclarar que, en ocasiones, hay padres que tienen un bebé pero no están preparados o no pueden ser sus padres y entonces se buscan otros que serán sus verdaderos padres o madres para siempre. Es importante evitar la tentación de centrar las explicaciones en el caso concreto de un niño o niña, recordando que su historia personal es privada. Si bien oír a su

Los alumnos y alumnas no-adoptadas pueden necesitar ayuda de los y las profesoras para entender cuáles son los límites de la privacidad. Preguntas sobre el lugar de nacimiento o la edad en el momento de la adopción son aceptables (aunque puedan no querer responderlas) pero todo lo referente a su familia de nacimiento o las circunstancias que rodearon su adopción son cuestiones privadas.

adopción, familia y escuela





profesor hablar de forma clara y positiva de un tema que le toca íntimamente puede ayudarles a construir una buena imagen de sí mismos, colocarles como el centro de atención viola su derecho a la privacidad y puede abrir la caja de Pandora de preguntas cada vez más complicadas y dolorosas. Es siempre preferible, pues, señalar que las historias personales son privadas y que muchos niños prefieren –y tienen el derecho de– conservarlas como tales, para a continuación dar información que aclare las dudas y satisfaga la curiosidad.

Cuando se llama “color-carne” o “color-piel” al rosa anaranjado que se utiliza para colorear las figuras humanas, se transmite sin quererlo que existe una única forma válida o buena de pigmentación de la piel. ¿Qué pasa con quienes no encajan en ella?

A la hora de responder a las preguntas sobre el tema, conviene tener presentes los siguientes puntos básicos:

- Todos los niños y niñas nacen de un hombre y una mujer, aunque en ocasiones éstos no estén preparados o no puedan ser sus padres. Como todos los niños y niñas tienen derecho a crecer en una familia que les cuide, se busca entonces otras personas que serán su familia para siempre.
- Las razones por las que las personas que tienen un hijo no pueden hacerse cargo de él nunca tienen que ver con cómo era o es la criatura. Todos los bebés son buenos, pero todos necesitan de alguien que pueda cuidarlos hasta que sean mayores y puedan valerse por sí mismos.

- Las historias personales de cada cual son privadas. Cuando la adopción es pública y notoria –como ocurre en buena parte de las adopciones internacionales–, los y las adoptadas suelen recibir muchas preguntas por parte de sus compañeros sobre su historia personal. Los alumnos y alumnas no-adoptadas pueden necesitar ayuda de los y las profesoras para entender cuáles son los límites de la privacidad. Preguntas sobre el lugar de nacimiento o la edad en el momento de la adopción son aceptables (aunque puedan no querer responderlas) pero todo lo referente a su familia de nacimiento o las circunstancias que rodearon su adopción son cuestiones privadas.

Al hablar de la adopción, es importante utilizar un vocabulario apropiado que no refleje prejuicios ni ideas erróneas. En el lenguaje coloquial e incluso en los medios de comunicación se utilizan con frecuencia expresiones poco afortunadas que implican juicios de valor o que reflejan una concepción de las familias adoptivas como familias de segunda clase. En el siguiente cuadro, sugerimos algunas alternativas para sustituir expresiones incorrectas que a menudo son empleadas por personas que no están familiarizadas con el tema.

Los y las educadoras tienen la oportunidad de contribuir a normalizar la adopción como una forma tan válida y legítima de construir o ampliar la familia como cualquier otra. La mayor parte del tiempo la adopción no debería ser utilizada en relación con un niño o niña concretos. Frases como “esta es María, la hermana adoptiva de Pedro” están tan fuera de lugar como presentar a un niño diciendo “este es Diego, y nació por cesárea”. En las escasas ocasiones en que sea necesario hacer referencia a la condición adoptiva, se sugiere utilizar siempre el tiempo pasado (*fue* adoptado/a vs. *es* adoptado/a), poniendo de relieve que se trata de algo que ocurrió, no de un rasgo definitorio con el que clasificar a un niño o niña determinados.

Desde la escuela infantil, podemos trabajar un concepto de familia en el que tengan cabida todas las formas actuales de construcción familiar si, en lugar de centrarnos en su composición o en el modo en que fueron constituidas, lo hacemos en su función. Lo que define a una familia son los lazos de afecto y cuidado mutuo de quienes las componen.

Cuadro I

Expresión a evitar	Expresión sugerida	¿Por qué?
<i>Madre/padre verdadera/o</i>	Madre/padre de nacimiento o biológica/o	Los padres adoptivos son verdaderos padres!
<i>Hijo/a propio</i>	Hijo/a o hijo/a biológico/a	El modo en que un hijo llega a la familia no lo hace “ajeno” ni menos hijo.
<i>Abandonar, dejar</i>	Renunciar a, buscarle una familia	La mayor parte de las veces, las personas que entregan un hijo en adopción no lo dejan sin más ni se desentienden de él, sino que buscan la manera de proveerles de lo que ellas no pueden darles.
<i>Quedarse con el bebé</i>	Criar el bebé	No es que los progenitores no quisieran “quedarse con el bebé”, es que no podían criarlo, ni a él ni a ningún bebé.



No existe un color-carne

ADAPTANDO LAS TAREAS A LA DIVERSIDAD

La diversidad de la sociedad actual ha dejado obsoletas determinadas formas de hacer y tareas escolares clásicas. Puesto que parten de premisas que ya no son ciertas –como que todos los alumnos viven con la familia en la que nacieron y con la que comparten ADN– no pueden cumplir los objetivos que persiguen y conllevan una discriminación que puede incomodar a algunos alumnos o hacerles sentir excluidos. Con sentido común y sensibilidad, no resulta complicado sustituirlas por otras que contribuyan a crear un ambiente inclusivo y normalizar las diferencias. Estaríamos hablando de actividades como las siguientes:

- *Traer una foto de cuando erais bebés.* Muchas niñas y niños adoptados, así como otros que han vivido diversos cambios de ubicación u otro tipo de circunstancias, no tienen fotografías de sus primeros meses o años de vida. Si lo que se pretende es elaborar un álbum o un mural en el que se presente cada miembro del grupo, pedirles que traigan “la foto favorita de cuando erais más pequeños” puede ser una buena alternativa.
- *Celebrar el Día del Padre y el Día de la Madre.* Actualmente son muchos los niños y niñas que no viven en una familia tradicional compuesta por un padre, una madre y los hijos e hijas que engendraron. Los hay que viven con uno de sus progenitores sin apenas relación con el otro (o con su padre o madre que adoptó en solitario), víctimas de la violencia doméstica cuyo padre y/o madre han sido alejados de ellos por decisión judicial, niños y niñas que viven en familias de acogida o en centros de menores, los hay también que viven en familias homoparentales... Pedirles que realicen un regalo para una figura que han perdido o que no existe en su vida supone recalcar innecesariamente su pérdida, su dolor o su diferencia. Son ya muchos los colegios que han sustituido estas celebraciones clásicas por fórmulas más abiertas, como “el Día de la Familia” o “el Día de las personas que nos cuidan”, de modo que todos y todas puedan reconocer y celebrar la existencia de quienes se ocupan de ellos y les proporcionan cuidados y afecto.
- *Rellenar una ficha con datos del nacimiento y los primeros tiempos de vida.* Aún hoy, en muchos centros se pide a los alumnos y alumnas de los primeros cursos que completen fichas

en las que se refleja la hora y el peso del nacimiento, quienes estuvieron presentes en su nacimiento, etc. Los y las niñas adoptadas no suelen tener ese tipo de información, por lo que no pueden realizar esta tarea y se sienten excluidos.

Es de esperar que tanto la construcción de los árboles genealógicos como otras actividades relacionadas con la familia, la historia personal o la genética afecten de manera particular a algunos niños y niñas con historias familiares alejadas del modelo tradicional

- *Los árboles genealógicos.* Con la elaboración del propio árbol genealógico se busca con frecuencia trabajar conceptos como la temporalidad, la historicidad a través de la propia vida familiar o los vínculos de parentesco. El problema aparece cuando la tarea lleva implícita la existencia de un modelo familiar que no siempre se corresponde con la realidad, en el que es necesario asignar nombres a casillas prefijadas: padre, madre, abuelos paternos y maternos, etc. Con un poco de imaginación, se puede optar por un enfoque más abierto, en el que cada niño pueda reflejar con libertad la red de personas que constituyen su unidad familiar. Algunas niñas y niños adoptados incluirán en ellos únicamente a su familia adoptiva; otros puede que incluyan también a sus familias biológicas. Ambas alternativas deberían ser respetadas y tomadas con naturalidad.
- *El uso del “color-carne” o “color-piel”.* Cuando se llama así al rosa anaranjado que se utiliza para colorear las figuras humanas, se transmite sin quererlo que existe una única forma válida o buena de pigmentación de la piel. ¿Qué pasa con quienes no encajan en ella?



“Mi familia”. Dibujo realizado por un niño de cuatro años adoptado en Etiopía.



"Mi familia". Dibujo realizado por una niña de cuatro años.

Es de esperar que tanto la construcción de los árboles genealógicos como otras actividades relacionadas con la familia, la historia personal o la genética afecten de manera particular a algunos niños y niñas con historias familiares alejadas del modelo tradicional. No se trata de eliminar del currículo escolar cualquier tema que pueda resultar "material sensible" pero es conveniente adoptar una actitud proactiva. Es muy recomendable informar con anterioridad a sus familias, de tal manera que puedan ayudar a sus hijos e hijas a trabajar estos temas y convertirlos en una ocasión de avance en la asimilación de su historia. De igual modo, las y los educadores deberían tener presente que, aunque la diversidad de familias e historias del alumnado puede servir para enriquecer la perspectiva del grupo y ampliar sus conocimientos sobre el mundo, debería primar siempre el bienestar emocional de los alumnos, de tal modo que ninguno se vea obligado a compartir detalles de su vida que puedan incomodarlo u obligarlo a desvelar más información de la que desean sobre temas potencialmente difíciles o dolorosos.

EN GUARDIA CONTRA LOS ESTEREOTIPOS

En apenas treinta años, España ha pasado de tener una sociedad relativamente homogénea y "blanca" a ver cómo en sus calles conviven una gran variedad de rasgos y culturas. La convivencia con quienes son diferentes a uno mismo es de por sí enriquecedora, ya que nos permite ampliar nuestra visión y comprensión del mundo en que vivimos. En este sentido, tanto las y los alumnos adoptados como quienes llegaron con sus familias desde otros lugares aportan a la escuela una riqueza de referentes sobre los que las y los adultos de mañana pueden cuestionar los estereotipos y entender mejor el mundo que les tocará vivir.

Buena parte de los materiales educativos y de los libros presentes en las bibliotecas escolares presenta únicamente familias tradicionales y personajes blancos del tipo llamado caucásico. Puesto que la sociedad ha cambiado, resulta necesario renovarlo de manera que reflejen el mundo global en el que vivimos. Tanto en casa como en el colegio, los libros y los materiales educativos deberían mostrar personajes de distintas etnias desarrollando distintos roles con los que los niños puedan identificarse. No se trata sólo de entender que en África hay mucha gente con la piel oscura, sino sobre todo que el color de la piel no determina el papel en el cuento -¡ni en la vida!-.

Es necesario implantar en los centros escolares una política de tolerancia cero ante los incidentes xenófobos y trabajar para conseguir una sociedad en la que todos y todas tengan los mismos derechos y oportunidades. Así mismo, además de celebrar la diversidad cultural como algo que nos enriquece a todos, es importante no olvidar insistir en lo fundamental: más allá de las diferencias, todos y todas somos iguales. Combatir el racismo y la xenofobia no es sólo una obligación con respecto a las potenciales víctimas de los mismos. El racismo (como el machismo) es injusto, y la injusticia genera violencia. Es por tanto una amenaza en toda regla para la convivencia pacífica y armónica entre los diferentes grupos. Sólo enseñándoles a cuestionar los estereotipos y las generalizaciones estaremos preparando a las nuevas generaciones para el mundo que les ha tocado vivir. En el apartado "Para saber más", sugerimos la lectura del libro *Adopción y escuela* y de la guía elaborada por el Aula Intercultural de la UNED, que contienen información sobre los modos en que el racismo se transmite y cómo combatirlo, además de ejercicios prácticos para llevar a cabo en las aulas. ■

Para saber más

- AULA INTERCULTURAL DE LA UNED: *Racismo: qué es y cómo afrontarlo*. Accesible en: http://www.aulaintercultural.org/IMG/pdf/guia_racismo.pdf
- SAN ROMÁN, B. (2009). *Adopción y escuela: Guía para educadores y familias*. Blur Ediciones. Accesible en <http://www.postadopcion.org/libro-adopcion-y-escuela>
- ADOPTANTIS (2006). *Adoptar, integrar y educar. Guía para familias y educadores*. Instituto Madrileño del Menor y la Familia.
- AGINTZARI S. COOP. DE INICIATIVA SOCIAL (2006). *Guía de postadopción para profesionales de la educación y agentes sociales*. Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco.